

RIENZI,

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Desierta estaba la plaza del Capitolio, y el compasado paso de un centinela turbaba solo aquel fúnebre silencio. Mas aun se veía pendiente de la enorme horca el cadáver del noble ladrón, sombrío y amenazante, y junto á el mismo cadalso se bosquejaba en negro la figura colosal del león egipcio, con efecto singular en la atmósfera pura y sosegada.

— ¡Estátua formidable, murmuraba Rienzi, qué de ritos desconocidos y solemnes contemplaste á las orillas del Nilo, antes de que te trasladaran los romanos á este punto para ser testigo de los crímenes de la antigua Roma! ¡Cosa estraña! Cuando te contemplo me parece que una influencia mística me liga á tu destino. Junto á tu pedestal fui saludado como señor republicano de Roma: cerca de tí tengo mi palacio, mi tribunal, la plaza donde hago justicia, el teatro de mis triunfos y de mi pompa: sentado sobre mi trono se fijan mis ojos en tu enorme figura. Si mi destino es por sí poderoso y tranquilo, acaso tu serás el blanco de mi postrer mirada, ó bien si me toca ser víctima... Aquí se detuvo, rechazando la funesta idea que surcaba su mente, y se retiró hácia una cavidad del gabinete oculta tras de una cortina. Allí se veían un crucifijo y una mesa con una biblia y el emblema monacal de la calavera y de los huesos cruzados, emblema grave é irresistible de la nulidad del poder humano y de la incertidumbre de la vida. Se prosternó aquel hombre fiero y ambicioso ante aquellos amonestadores sagrados que á la vez elevan y humillan; y al levantarse lo hizo con paso mas flexible y con rostro mas sereno que en él se habian advertido todo aquel dia.



CAPÍTULO III.

El netor sin careta.



En la embriaguez, dice el adagio, oculta el hombre su carácter verdadero. La embriaguez de la prosperidad no es menos sincera é indiscreta que la del vino. Con el barniz del poderío resaltan, así los defectos, como las bellezas del rostro humano.

La elevacion inaudita, casi milagrosa, de Rienzi, desde la esfera de empleado del pontífice á la de señor de Roma, hubiera ido acompañada de otro milagro no menos sorprendente, si no hubiera deslumbrado y seducido en alto grado al que de ella era objeto. En tiempos apacibles y en países bien gobernados se engrandecen los hombres á paso lento y se acostumbran sin trabajo á las progresivas mudanzas de fortuna; pero saltar en una hora de la clase de ciudadano á la de príncipe, de la posición de víctima de la opresion á la de dispensador de la justicia, es una transición harto súbita para que no trastorne la cabeza mejor organizada. Acaso el efecto de contraste es mucho mas peligroso en un hombre de imaginacion, de genio, de entusiasmo, capaz de concebir las mas extravagantes esperanzas y de encaminarse á los mas quiméricos proyectos. Las cualidades que le han servido para su elevacion le empujan á su caída, y su victoria de Marengo le arrastra á su pérdida, á su campaña de Moscow.

No adquirió Rienzi en su grandeza ninguna cualidad nueva; pero muchos de los rasgos de su carácter aparecieron mas en relieve vistos á mejor luz. Hé aquí el buen lado de este personaje estraordinario. Era justo, firme, valeroso, amigo de los oprimidos, terror de los opresores: su talento prodigioso esclarecía cuanto tocaba, desarraigando añejos abusos, estableciendo orden y prudente economía en los negocios, triplicó las rentas de la ciudad sin imponer nuevos tributos. Fiel á su ídolo de libertad, el voto del pueblo no le habia inducido á hacerla traicion, fundando una autoridad despótica, restableció como ya lo hemos visto, el consejo parlamentario de Roma. Cualquiera que fuese la grandeza de su poderío siempre,

se consideró como delegado del pueblo, ejerciendo por él y para él sus altas funciones.

Jamás tomó ninguna medida importante sin someter al pueblo ó á sus representantes las razones que esplicaban ó justificaban su conducta. No menos fiel al deseo de restaurar la prosperidad lo mismo que la libertad de Roma, habia aprovechado la primera y mas esplendente época de su poder para proponer la liga federativa de los Estados Italianos, que, como él decía prudentemente, hubiera colocado á Roma á la cabeza de todas las naciones europeas. Bajo su gobierno adquiria seguridad el comercio, prosperaba la literatura y comenzaban á aparecer la industria y las artes.

Por otro lado, la prosperidad; que hizo mas aparentes su patriotismo, su justicia, su integridad y su genio, puso tambien mas en claro el convencimiento arrogante que tenia de su superioridad, su inclinacion al fausto, y la insolencia harto estravagante y desmedida de su ambicion. Aun cuando justo al vengarse de los patricios devolviéndoles violencia por violencia, aun cuando en el corto tiempo que ejerció la autoridad judicial, no se le pueda reconvenir de una sola ejecucion ilegal ó no merecida, ya fuese de un baron ó de un ciudadano, con todo, participó de la debilidad de Nina, sin que le sirviera de excusa su sexo, complaciéndose en humillar á los que le habian menospreciado en otro tiempo, y que á la sazón se presentaban á él como esclavos sumisos, censurándole agriamente en secreto. «Todos aquellos barones, dice su biógrafo, permanecian en su presencia con la cabeza descubierta, los brazos cruzados sobre el pecho, bajos los ojos... ¡Oh cuán grande era su espanto!» Al trazar este cuadro choca mas la vileza de los nobles que la altanería de Rienzi. Además, podia parecerle político abatir el orgullo de sus enemigos y aterrorizar á aquellos cuya conciliacion habia intentado vanamente.

Con respecto al fausto, á la pompa, tenia una excelente excusa, y era la costumbre de la época. Era entonces la magnificencia simbolo y testimonio del poderío; y cuando un historiador moderno le censura por no haber imitado la sencillez de un antiguo tribuno romano, ese historiador revela su ignorancia, tanto del espíritu del siglo como del carácter del vanidoso pueblo de que era Rienzi primer magistrado. Aquellas ceremonias, aquellos espléndidos festines, aquellas solemnes procesiones, ennoblecidas si cabe por la riqueza de la imaginacion y asociadas siempre á emblemas populares, y destinadas de continuo á escitar el regocijo por la reconquista de la libertad; todos aquellos espectáculos, juzgados con severidad en un siglo mas ilustrado y por hombres de gabinete, debieron aumentar prodigiosamente la importancia del tribuno en lo exterior y su influencia entre una plebe frívola y vana; y lucía el gusto en todo su refinamiento, el lujo producía el trabajo y atraía á los extranjeros el esplendor de una corte, en que bajo el nombre de república presidian dos soberanos jóvenes y brillantes (1), celebre el uno por su genio, no menos notable la otra por su hermosura.

Aquel reinado de las fiestas del tribuno Rienzi, fue en efecto un sueño fantástico á través de la larga noche de Roma, privada de la voluptuosa corte de su pontífice. Con frecuencia el pobre echó de menos en tiempos posteriores la justicia, el galán caballero la magnificencia, el poeta la gracia ideal de aquel reinado tan breve y tan maravilloso. Y para demostrar que todo aquel aparato de lujo no estaba destinado á satisfacer apetitos vulgares, en su mesa, atestada de los manjares mas selectos y de los mas esquisitos vinos, observó siempre el tribuno una templanza ó mas bien una abstinencia rigorosa; y mientras que sus salones y la estancia de su esposa ostentaban resplandecientes adornos, habia reservado para sí un aposento particular, donde mandó colocar los libros, las armas antiguas, los bajos relieves, los muebles sencillos, que solia ver en su rededor durante su vida oscura y estudiosa, que le habian inspirado con las visiones de lo pasado y traian á su memoria los mas gratos recuerdos.

(Continuará).

(1) Hablando Rienzi en una carta de su grande empresa, la atribuye al ardor de la juventud. No se sabe á punto lijo la fecha de su nacimiento; mas era de seguro jóven en la época á que aludimos. Su retrato, que se conserva en el museo Barterini, y segun el cual se ha hecho al principio de esta obra la descripción de su persona, se representa sin barba ni bigote, como de algo mas de treinta años. Siete despues se dejó crecer la barba, con gran sentimiento de su sencillo biógrafo, quien lo considera como una especie de crimen. Su cabeza es notable por su severa hermosura, apenas inferior en esto á la de Napoleon.



AL CÉLEBRE TENOR NAPOLEON MORIANI.

El mundo es tu patria
Triunfos alcanzas do quiera que vas
Los pueblos, los reyes
Te rinden Moriani tributo á la par.

Del alma y de los sentidos
Aquestos tributos son,
Que tus mágicos sonidos
Cual deleitan los oídos
Conmueven el corazón.

Solo al eco de tu voz
Se eleva el alma al momento
Ora un dulce sentimiento
Ora de pasión atroz
Sientas el cruel tormento.

¿Quién contemplándote á tí
Vil juguete de la suerte
Una lágrima no vierte
Mientras con cruel frenesí
Batallas ¡ay! con la muerte.

Tu canto desgarrador
Inspira pesar profundo,
Tu canto es del moribundo
Que en su afanoso estertor
Deja este misero mundo. (1)

Y cuando tu encono apela
A la fatal maldición (2)
Si no es mas que una ficción
¿Porqué la sangre se yela
De pronto en el corazón?

Porque en tu horrible ansiedad
Y á tu pasión acompaña
A tal grado la verdad
Que nuestra mente se engaña
—Las juzga realidad—

El trono en que estas sentado
Es grande como el primero
Trono por tí conquistado,
Trono que al fin ha alcanzado
La sanción del mundo entero.

El mundo es tu patria
Triunfos alcanzas do quiera que vas
Los pueblos, los reyes,
Te rinden, ¡Moriani! tributo á la par.
F. M.

REVISTA DE TEATROS.

La señorita doña Gertrudis Avellaneda, ha concluido un drama titulado *La Reina Egilona* del cual tenemos muy buenas noticias. Se ejecutará muy luego á beneficio de doña Bárbara Lamadrid.

Hemos asistido el domingo á la lectura de una comedia en tres actos del señor Breton de los Herreros, titulada: *Don Frutos en Belchite, Segunda parte del pelo de la Dehesa*. En nuestro sentir es una de las obras mas concluidas del autor del *Cuarto de hora*. El señor Caltañazor la ha escogido para su beneficio.

Tambien el señor Rubí escribe una comedia para el beneficio del señor Lumbreras.

Se va á ensayar á beneficio del señor Latorre el drama de Zorrilla titulado *el Alcalde Ronquillo*. A juicio de los inteligentes, parece es una gran cosa.

BOLETÍN ESTRANJERO.

Envenenamiento con el arsénico.—M. Grimaud, farmacéutico en París, acaba de proponer un proceder que haria mas difícil el envenenamiento por el arsénico. Quiere que no se venda este producto sino mezclado á una cierta cantidad de sulfato de

(1) Final de la Lucrezia.
(2) Segundo acto de la Lucia.

hierro y de cianuro de potasio (1 por 100 cada sustancia.) El arsénico así mezclado, se revela ora por su olor en el momento en que se emplea en los diversos alimentos propios para la nutrición del hombre. El arsénico preparado de este modo, introducido en la sopa la dá inmediatamente un color verde oscuro muy fácil de distinguir; en la leche caliente un color opalino; en el vino de color violeta; en el pan azulado y aun en mas de veinte mezclas en las que ha hecho sus esperiencias M. Grimaud;

VARIEDADES.

CERTAMEN POÉTICO.—EL LICEO DE MADRID A TODOS LOS POETAS DE ESPAÑA.—El rasgo de clemencia con que S. M. la Reina nuestra señora acaba de dar una nueva prueba de la bondad de su corazón, indultando de la pena de muerte á los sentenciados por el movimiento insurreccional ocurrido últimamente, ha sugerido el señor don Vicente Bertran de Lis, conocido ya por su liberalidad y sentimientos generosos, la idea de proponer al Liceo artístico y literario de Madrid, un certamen poético para premiar las tres composiciones métricas en que mas dignamente se celebre aquel acto magnánimo. El mismo señor Bertran de Lis es el que ha ofrecido los premios, uno de valor de seis mil reales, y de tres mil los otros dos; prometiendo además costear la impresión de las tres obras premiadas.

La junta gubernativa, despues de haber aceptado con entusiasmo tan distinguida muestra de amor á la humanidad y de celo por el fomento de las letras españolas, encargó á su seccion literaria la realizacion del pensamiento: esta ha nombrado una comision de su seno compuesta de cinco jueces censores, que son los Sres. D. Juan Nicasio Gallego, con carácter de presidente. D. Joaquin Francisco Pacheco. D. Juan de la Pezuela, D. Ramon Mesonero Romanos y D. Antonio María Segovia, que hará funciones de secretario, los cuales han presentado el siguiente programa, que se publica para conocimiento de los ingenios españoles que aspiren á la útil gloria de vencer en este certamen:

PROGRAMA.

El asunto se ha de celebrar en una oda, que además de las cualidades propias de este género de composicion reúna las circunstancias siguientes:

Constará de 120 versos por lo menos, ó de este número en adelante, siendo todos ellos rigurosamente aconsonantados, de manera que no quede uno solo libre ó suelto.

Estará dividido en estrofas ó estancias regulares, formadas al arbitrio del autor, pero todas ellas iguales entre sí en el número de versos, y en su construcción métrica.

Las composiciones se dirigirán á la secretaría del Liceo de Madrid, de manera que se encuentren en ella el día 25 de febrero próximo, y las que se recibieren despues, no oplatán al premio.

Acompañará á cada una un pliego cerrado y sellado que contenga el nombre y lugar de residencia del autor; y en la parte exterior un distico, mote ó lema igual al que distinga á la composicion.

Por si alguno ocurriere presentar dos ó mas composiciones, se advierte que aun dado el caso de recaer la censura favorable en mas de una de ellas, solo se adjudicará un premio, llamando á optar en seguida aquella de las obras presentadas por los demas autores que mas se acerque al mérito de las primitivamente designadas.

El recibo de cada composicion se dará en la secretaría del Liceo, servirá de contraseña despues del día de la adjudicacion de los premios; para recoger las obras no coronadas.

Madrid 8 de enero de 1845.—Firmado.—Juan Nicasio Gallego.—Antonio María Segovia, vocal secretario.

GALERIA DRAMÁTICA:

La Rueda de la fortuna segunda parte, Comedia original en cuatro actos y en verso por D. Tomas Rodriguez Rubí, representada en el teatro del Príncipe. Véndese á 8 rs. en las librerías de Cuesta calle mayor y de Rios frente á la Imprenta Nacional donde se halla *la primera parte de esta comedia, las demas obras dramáticas de este distinguido autor, y el tomo de sus poesías Andaluzas.*

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: penúltima representación por el señor Moriani de LUCIA DI LAMMERMOOR, grande y aplaudida ópera en cuatro actos, música del maestro Donizetti.

DEL PRINCIPE.

A las siete de la noche: 1.º Sinfonia. 2.º Se pondrá en escena la comedia nueva original, en cuatro actos, y en verso, titulada: *PARTE DE LA RUEDA DE LA FORTUNA*. 3.º Intermedio de baile nacional. 4.º El muy divertido sainete, titulado. *PACA LA SALADA O MERIENDA DE HORTERILLAS.*

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche, se ejecutará una variada funcion. en la que tomarán parte los principales actores de las compañías de ópera, baile y verso, y cuyo pormenor se anunciará por carteles.

DE VARIEDADES.

A las siete de la noche, á beneficio de la primera actriz doña Josefa Rizo, se ejecutará la comedia en tres actos, titulada: *LOS DISFRACES*. Seguirá la *POLKA*, bailada por dos niños de ocho años. Terminará la funcion con la pieza en un acto, titulada: *¡LA MANSION DEL CRIMEN!!!*

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.